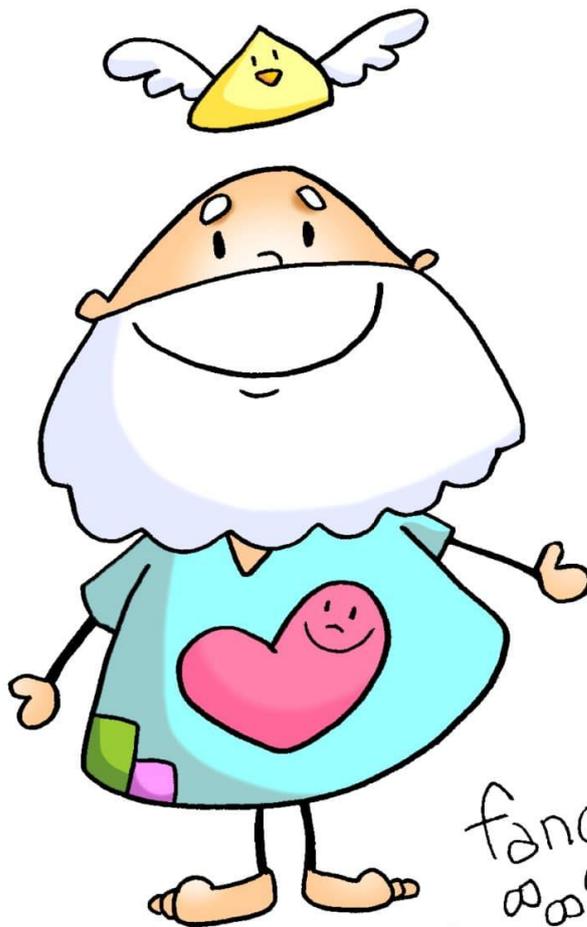




LECTIO DIVINA

VIII Semana del tiempo ordinario
Del 26 de mayo al 01 de junio de 2024



esta es
nuestra

PHE

fano
∞ ∞ ∞

(Padre
Hijo
Espiritu)

$$1 + 1 + 1 = 1$$

DOMINGO, 26 DE MAYO DE 2024
SANTÍSIMA TRINIDAD (S)
Nuestra misión

Oración introductoria

Señor Jesús, en este día en que celebramos a la Santísima Trinidad, te pido que continúes dándome la gracia de recibir este amor personal y manifestar con obras este amor a los demás. Que seas Tú el centro de mi vida y por Ti viva de acuerdo con las enseñanzas del Evangelio.

Petición

Dios Padre, Jesús salvador, Espíritu Santo santificador, iluminen y guíen mi oración para aceptar y comprender más el misterio de la Santísima Trinidad.

Lectura del libro del Deuteronomio (Dt. 4, 32-34. 39-40)

Moisés habló al pueblo, diciendo: «Pregunta a los tiempos antiguos, que te han precedido, desde el día en que Dios creó al hombre sobre la tierra: pregunta desde un extremo al otro del cielo ¿sucedió jamás algo tan grande como esto o se oyó cosa semejante? ¿Escuchó algún pueblo, como tú has escuchado, la voz del Dios, hablando desde el fuego, y ha sobrevivido?; ¿Intentó jamás algún dios venir a escogerse una nación entre las otras por mediante pruebas, signos, prodigios y guerra y con mano fuerte y brazo poderoso, con terribles portentos, como todo lo que hizo el Señor, vuestro Dios, con vosotros en Egipto, ante vuestros ojos? Así pues, reconoce hoy, y medita en tu corazón, que el Señor es el único Dios allá arriba en el cielo y aquí abajo en la tierra; no hay otro. Observa los mandatos y preceptos que yo te prescribo hoy, para que seas feliz, tú y tus hijos, después de ti, y se

prolonguen tus días en el suelo que el Señor, tu Dios, te da para siempre».

Salmo (Sal 32)

Dichoso el pueblo que el Señor se escogió como heredad.

La palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; él ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra. R.

La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos. Porque él lo dijo, y existió; él lo mandó y todo fue creado. R.

Los ojos del Señor están puestos en quien lo teme, en los que esperan su misericordia, para librar sus vidas de la muerte y reanimarlos en tiempo de hambre. R.

Nosotros aguardamos al Señor: él es nuestro auxilio y escudo. Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti. R.

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos (Rom. 8, 14-17)

Hermanos: Cuantos se dejan llevar por el Espíritu de Dios, esos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer en el temor, sino que habéis recibido un Espíritu de hijos de adopción, en el que clamamos «¡Abba!» (Padre). Ese mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios; y, si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, de modo que, si sufrimos con él, seremos también glorificados con él.

Lectura del santo Evangelio según san Mateo (Mt. 28, 16-20)

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron. Acercándose a ellos, Jesús les dijo: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos».

Releemos el evangelio

San Basilio (c. 330-379)

monje y obispo de Cesárea en Capadocia, doctor de la Iglesia

Homilía sobre la fe, 1-3

"Danos a profesar la verdadera fe reconociendo
la gloria de eterna Trinidad" (colecta)

El alma que ama a Dios jamás se sacia, más hablar de Dios es audaz: nuestro espíritu está muy lejos de un asunto tan grande... Cuanto más nos acercamos al conocimiento de Dios, más sentimos profundamente nuestra impotencia. Así le ocurrió a Abraham y también a Moisés: aunque que podían ver a Dios, en lo que le es posible al hombre, tanto uno como el otro eran el más pequeño de todos; Abraham se llamaba " tierra y ceniza ", y Moisés era de palabra torpe y lenta (Gn 18,27; Ex 4,11). Comprobaba en efecto, la debilidad de su lengua para traducir la grandeza de aquel que su espíritu acogía. Hablamos de Dios no tal como es, sino tal y como podemos cogerlo.

En cuanto a tú, si quieres decir u entender algo de Dios, deja tu naturaleza corporal, deja tus sentidos corporales... Eleva tu espíritu

por encima de todo lo que ha sido creado, contempla la naturaleza divina: es allí, inmutable, indivisa, luz inaccesible, gloria brillante, bondad deseable, belleza inigualable, donde el alma es herida, pero no lo puede expresar con palabras adecuadas.

Aquí es el Padre, el Hijo y el Santo Espíritu... El Padre es el principio de todo, la causa del ser del que es, la raíz de los vivientes. Es aquel del que fluye la Fuente de la vida, la Sabiduría, la Potencia, la Imagen perfecta semejante al Dios invisible: el Hijo engendrado por el Padre, El Verbo vivo, que es Dios, y que regresa al Padre (1Co 1,24; He 1,3; Jn 1,1). Por este nombre de Hijo, sabemos que comparte la misma naturaleza: no es creado por una orden, sino que brilla sin cesar a partir de su sustancia, unido al Padre de toda eternidad, igual a él en bondad, igual en potencia, compartiendo su gloria...

Y cuando nuestra inteligencia haya sido purificada de pasiones terrestres y cuando deje a un lado toda criatura sensible, igual que un pez que emerge de las profundidades a la superficie, devuelta a la pureza de su creación, verá entonces el Espíritu Santo allí dónde está el Hijo y donde está el Padre. Este Espíritu también, siendo la misma esencia según su naturaleza, posee todos los bienes: bondad, rectitud, santidad, vida... Lo mismo que arder está ligado al fuego y resplandecer a la luz, así no se le puede quitar al Espíritu Santo el hecho de santificar o dar vida, no más que la bondad y la rectitud.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La Palabra viva de Dios necesita ser predicada con pasión y alegría a través del testimonio cristiano para poder derrumbar hasta los muros más altos que aíslan y excluyen. Es la hora de ustedes, de hombres y mujeres comprometidos en el mundo de la cultura, de la política, de la industria... que con su modo de vivir sean capaces de llevar la novedad y la alegría del Evangelio allá donde estén. Los

animo a que vivan su propia vocación inmersos en el mundo, escuchando, con Dios y con la Iglesia, los latidos de sus contemporáneos, del pueblo. Y les pido, por favor, que eviten a toda costa las “tentaciones” del laico dentro de la Iglesia, que pueden ser: el clericalismo, que es una plaga y los encierra en la sacristía, como también la competitividad y el carrerismo eclesial, la rigidez y la negatividad..., que asfixian lo específico de su llamada a la santidad en el mundo actual.» (*Mensaje de S.S. Francisco, 14 de febrero de 2020*).

Meditación

Jesús, después de su misión aquí en la tierra, deja el legado a sus apóstoles y discípulos sobre la misión que deben vivir: «Vayan, pues, y enseñen a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándolas a cumplir todo cuanto yo les he mandado.» Es una misión que se ve presente el día de hoy y que cada cristiano debe vivir con pasión. Pero no estamos solos para cumplir la misión, es el mismo Jesús que nos dice: «...y sepan que yo estaré con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo».

Esta misión otorgada debe vivirse con su mandamiento dado en la última cena: «amaos los unos a los otros.» Y así es la vida interior de Dios, es un mutuo dar y recibir. Cada persona de la Santísima Trinidad se realiza dándose amorosamente a las otras dos personas, y recibiendo el amor completo de las otras dos personas. Es un círculo eterno de amor entre las tres personas divinas, Padre, Hijo y Espíritu Santo.

Nosotros hemos sido hechos a la imagen y semejanza de Dios, sólo nos realizamos dándonos por amor a otros, y recibiendo plenamente el amor de Dios. Oigamos el encargo de Jesús de invitar a otros a ser discípulos de amor: «Por lo tanto, anda y haz discípulos en todas las naciones». ¿Por dónde comenzamos?

Oración final

Señor Jesús, te damos gracia por tu Palabra que nos ha hecho ver mejor la voluntad del Padre. Haz que tu Espíritu ilumine nuestras acciones y nos comunique la fuerza para seguir lo que Tu Palabra nos ha hecho ver. Haz que nosotros como María, tu Madre, podamos no sólo escuchar, sino también poner en práctica la Palabra.

LUNES, 27 DE MAYO DE 2024

Lo bueno y lo perfecto

Oración introductoria

Buenos días, Señor. Te doy gracias por este nuevo día que me das para estar junto a ti. Quiero entrar en tu presencia y contemplarte. Señor, háblame a través de tu Palabra, que pueda escucharte y que así pueda hacer tu Voluntad en este día y siempre en mi vida.

Petición

Concédeme, Jesús, vivir el día de hoy de acuerdo a tu voluntad.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1 Pe.1,3-9)

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que, en su gran misericordia, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos, nos ha regenerado para una esperanza viva, para una herencia incorruptible, intachable e inmarcesible, reservada en el cielo a vosotros, que, mediante la fe, estáis protegidos con la fuerza de Dios; para una salvación dispuesta a revelarse en el momento final. Por ello os alegráis, aunque ahora sea preciso padecer un poco en

pruebas diversas: así la autenticidad de vuestra fe, más preciosa que el oro, que, aunque perecedero, se aquilata a fuego, merecerá premio, gloria y honor en la revelación de Jesucristo; sin haberlo visto lo amáis, y sin contemplarlo todavía creéis en él y así os alegráis con un gozo inefable y radiante, alcanzando así la meta de vuestra fe: la salvación de vuestras almas.

Salmo (Sal 110)

El Señor recuerda siempre su alianza.

Doy gracias al Señor de todo corazón, en compañía de los rectos, en la asamblea. Grandes son las obras del Señor, dignas de estudio para los que las aman. R.

Él da alimento a los que lo temen recordando siempre su alianza. mostró a su pueblo la fuerza de su obrar, dándoles la heredad de los gentiles. R.

Envió la redención a su pueblo, ratificó para siempre su alianza; la alabanza del Señor dura por siempre. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 17-27)

En aquel tiempo, cuando salía Jesús al camino, se le acercó uno corriendo, se arrodilló y le preguntó: - «Maestro bueno, ¿qué haré para heredar la vida eterna?». Jesús le contestó: - «¿Por qué me llamas bueno? No hay nadie bueno más que Dios. Ya sabes los mandamientos: no matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no darás falso testimonio, no estafarás, honra a tu padre y a tu madre». Él replicó: - «Maestro, todo eso lo he cumplido desde pequeño». Jesús se le quedó mirándolo, lo amó y le dijo: - «Una cosa te falta: anda, vende lo que tienes, dáselo a los pobres, así tendrás un tesoro en el

cielo, y luego ven y sígueme». A estas palabras, él frunció el ceño y se marchó triste, porque era muy rico. Jesús, mirando alrededor, dijo a sus discípulos: - «¡Qué difícil les será entrar en el reino de Dios a los que tienen riquezas!». Los discípulos quedaron sorprendidos de estas palabras. Pero Jesús añadió: - «Hijos, ¡qué difícil les es entrar en el reino de Dios! Más fácil le es a un camello pasar por el ojo de una aguja, que a un rico entrar en el reino de Dios». Ellos se espantaron y comentaban: - «Entonces, ¿quién puede salvarse?». Jesús se les quedó mirando y les dijo: - «Es imposible para los hombres, no para Dios. Dios lo puede todo».

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta 74, a su señoría Bernabé Visconti (Lettres, I, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

Antes de amar, has sido amado

Querido padre, ¿qué corazón puede ser tan duro, tan obstinado, para no enternecerse si contempla el amor que le porta la Bondad divina? Ame, ame, piense que antes de amar, ha sido amado. Dios, mirando hacia sí mismo, se ha apasionado por la belleza de su criatura. Llevado por el ardor de su inefable caridad, ha creado a su criatura para que tenga la vida eterna y goce de la felicidad infinita de la que goza él.

¡Oh amor inefable! ¡Ha dado muchas pruebas de este amor! Señor, el hombre, perdiendo la gracia por el pecado mortal, por la desobediencia cometida contra usted, no estuvo privado de ese amor.

Considere, mi padre, con qué medios la clemencia del Espíritu Santo ha restablecido la gracia en el hombre. Veán cómo la grandeza

suprema de Dios ha revestido la esclavitud de nuestra humanidad, con tal abajamiento, con tal profunda humildad, que todo nuestro orgullo se siente confundido. Que los hijos insensatos de Adán se avergüencen de ver a Dios humillado hasta el hombre, como si el hombre fuera el señor de Dios y no Dios el señor del hombre. Porque el hombre no es nada por sí mismo, todo lo que tiene Dios se lo ha dado por gracia y no por obligación. (...)

Si, mi padre, por el amor de Dios, aumente el fuego de su deseo queriendo dar su vida por Jesús crucificado, su sangre por amor de su sangre. ¡Qué feliz sería su alma y la mía, que ama tanto su salvación, si quisiera dar su vida por el nombre del buen y tierno Jesús! Rezo a la soberana y eterna Bondad, de hacernos dignos de la felicidad de sacrificarle nuestra vida. Corra generosamente a cumplir grandes cosas para Dios. (...) Responda a la voz y a la clemencia del Santo Espíritu, que lo llama tan tiernamente.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hay sin embargo esa medida desbordante con la que Dios da sus dones: “recibiréis todo. Nadie que haya dejado casa, hermanos, hermanas, madres, padres, hijos o hacienda por mí y por el Evangelio, que no reciba ya ahora en este tiempo quedará sin recibir cien veces más en casas, hermanos, hermanas, madres, campos, y la vida eterna que vendrá”. Todo. Esta es la respuesta, el Señor no sabe dar menos de todo. Cuando Él dona algo, se dona a sí mismo, que es todo». (S.S. Francisco, Homilía del 28 de febrero de 2017).

Meditación

¿Qué hay que hacer para ganar la vida eterna? Que buena pregunta, ¿no? Y que mejor persona para responder esta pregunta que el mismísimo Jesús, el Hijo de Dios.

Es interesante que el joven tenga tan presente que ha sido bueno. No es soberbia, parece ser bastante sincero y, posiblemente, ha vivido correctamente su vida. Muestra un verdadero deseo de entrar en la vida eterna. Ante la respuesta de Jesús, se alegra al saber que va por buen camino al cumplir desde pequeño los mandamientos. Va subiendo la emoción en la escena y hasta el mismo Jesús se conmueve. “Qué buen chico”, debió pensar Jesús.

Pero al parecer se quedó en eso, en ser un buen chico, pues en cuanto Jesús le propone el camino hacia la perfección y la plena felicidad, este se entristece y prefiere quedarse con sus riquezas.

Hay ocasiones en las que nosotros somos ese joven rico, a algunos nos pasa a diario. Somos buenos, tenemos ese deseo sincero de alcanzar la vida eterna y hasta nos ponemos al servicio del Señor y de los demás, pero cuando nos encontramos ante una situación que nos exige una pequeña renuncia... hasta ahí llega nuestra generosidad. También es cierto que a veces logramos vencer el egoísmo y nos donamos totalmente, pero es una lucha continua la que libramos.

En las palabras de Jesús encontramos la fórmula para alcanzar la vida eterna: no anteponer nada a su Amor. Seguirle a Él por encima de todas las demás cosas. Esto no significa necesariamente que no se puedan tener bienes materiales, lo que esto significa es que ningún bien material debe hacernos titubear en nuestra elección por Jesús y por los bienes sobrenaturales.

Oración final

Doy gracias a Yahvé de todo corazón,
en la reunión de los justos y en la comunidad.
Grandes son las obras de Yahvé,
meditadas por todos que las aman. (Sal 111,1-2)

Oración introductoria

Señor, ayúdame a dejar a un lado mi egoísmo, mis gustos, mis intereses, y a vaciar mi corazón de todo aquello que me impide que Tú puedas habitar en él.

Petición

Señor, ayúdame a renunciar a todo lo que ponga en riesgo mi vida de gracia.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (Pe.1,10-16)

Queridos hermanos: Sobre la salvación de las almas estuvieron explorando e indagando los profetas que profetizaron sobre la gracia destinada a vosotros tratando de averiguar a quién y a qué momento apuntaba el Espíritu de Cristo que había en ellos cuando atestiguaba por anticipado la pasión del Mesías y su consiguiente glorificación. Y se les reveló que no era en beneficio propio, sino en el vuestro por lo que administraban estas cosas que ahora os anuncian quienes os proclaman el Evangelio con la fuerza del Espíritu Santo enviado desde el cielo. Son cosas que los mismos ángeles desean contemplar. Por eso, ceñidos los lomos de vuestra mente y, manteniéndoos sobrios, confiad plenamente en la gracia que se os dará en la revelación de Jesucristo. Como hijos obedientes, no os amoldéis a las aspiraciones que teníais antes, en los días de vuestra ignorancia. Al contrario, lo mismo que es santo el que os llamó, sed santos también vosotros en toda vuestra conducta, porque está escrito: «Seréis santos, porque yo soy santo».

Salmo (Sal 97)

El Señor da a conocer su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R.

El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R.

Los confines de la tierra han contemplado la victoria de nuestro Dios. Aclamad al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 28-31)

En aquel tiempo, Pedro se puso a decir a Jesús: «Ya ves que nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido». Jesús dijo: «En verdad os digo que no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos o hermanas, o madre o padre, o hijos o tierras, por mí y por el Evangelio, que no reciba ahora, en este tiempo, cien veces más - casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y tierras, con persecuciones - y en la edad futura, vida eterna. Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos primeros».

Releemos el evangelio

Tomás de Celano (c. 1190-c. 1260)

biógrafo de San Francisco y de Santa Clara

Biografía de San Francisco y Santa Clara, §25-28

Dejarlo todo para seguirle

Pasados 40 años, Clara, según la comparación empleada por san Pablo (1Co 9,24) ha corrido la carrera en el estadio de la suma pobreza.

Clara, cercana ya a la meta de su vocación celestial y de la recompensa prometida al vencedor... la divina providencia se apresura en llevar a cabo aquello que le tenía destinado: Cristo se dispone a introducir en su palacio real a la «pobre» por excelencia al final de su peregrinaje. En cuanto a ella, deseaba con todas sus fuerzas..... contemplar, reinando en su gloria, al Cristo que había imitado en la tierra en su pobreza.

Todas sus hijas estaban reunidas alrededor de la cama de la madre.... Clara dirigiéndose a sí misma, dice a su alma: «Ve segura, porque llevas buena escolta para el viaje. Ve, porque aquel que te creó, también te santificó; y, guardándote siempre, como una madre a su hijo, te ha amado con amor tierno. Tú, Señor -prosigue-, seas bendito porque me creaste» Preguntándole una de las hermanas que a quién hablaba, Clara respondió: «Hablo a mi alma bendita». No estaba ya lejano su glorioso tránsito, pues, dirigiéndose luego a una de sus hijas, le dice: «¿Ves tú, ¡oh hija!, al Rey de la gloria a quien estoy viendo?» ...

Bendito sea este éxodo del valle de la miseria que para ella fue la entrada en la vida bienaventurada. Ahora, a cambio de sus austerísimos ayunos, se alegra en la mesa de los ciudadanos del cielo; y desde ahora, a cambio de la vileza de las cenizas, es bienaventurada en el reino celeste, condecorada con la estola de la eterna gloria.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pero atención. No vale hacerse los astutos: posponer continuamente un serio examen de la propia vida, aprovechando la paciencia del Señor -Él es paciente, Él nos espera, Él está siempre para darnos la gracia-. Nosotros podemos engañar a los hombres, pero a Dios no, Él conoce nuestro corazón mejor que nosotros mismos. ¡Aprovechemos el momento presente! Este sí es el sentido cristiano de

aprovechar el día: no disfrutar la vida en el momento fugaz, no, este es el sentido mundano. Sino acoger el hoy para decir “no” al mal y “sí” a Dios; abrirse a su Gracia, dejar finalmente de plegarse sobre uno mismo arrastrándose en la hipocresía. Mirar a la cara la propia realidad, así como somos; reconocer que no hemos amado a Dios y no hemos amado al prójimo como deberíamos, y confesarlo. Esto es empezar un camino de conversión pidiendo en primer lugar perdón a Dios en el Sacramento de la Reconciliación, y después reparar el mal hecho a los otros.» (*Ángelus de S.S. Francisco, 8 de diciembre de 2020*).

Meditación

Lo importante no es «qué» se abandona por Cristo, sino «con qué» espíritu se hace.

No es casualidad que Pedro haya sido el valiente que se atrevió a preguntarle a Jesús por la «recompensa» que recibiremos los que le seguimos. Pedro, roca de la iglesia, habla por ti, habla por mí, habla por todos nosotros que somos iglesia. Fijémonos por un momento en su figura, contemplemos de cerca y veamos la confianza tan grande que tiene con Jesús. Debe de ser un muy íntimo amigo o un descarado para atreverse a hacer las preguntas que todos queremos hacer pero que nadie se atreve a preguntar. Pedro nos enseña a hablar con Jesús. Y a hacerlo con intimidad profunda. Nos anima a pasar de un espíritu de siervos a una intimidad de amigos.

Pedro dice que lo ha dejado todo, al igual que los demás discípulos... Curioso, no eran personas ricas o de posiciones extravagantes en la política o en el ámbito religioso, eran simples pescadores, sencillos, pero muy dóciles. No tenían mucho, materialmente hablando, pero, aunque es poco a lo que renuncian, Pedro lo llama «todo», por que basta un «poco» para hacerlo tu «todo», pues cuando el corazón y las pasiones se apegan, magnifican

lo que es pequeño y cierran las puertas a lo que verdaderamente es grande. Por tanto, dichoso aquel que renuncia a lo «poco».

Es verdad que dejarlo todo nunca será sencillo ni espontáneo. No es una tarea fácil, se asemeja prácticamente a una cirugía que duele, pero cura. Y su finalidad, según Jesús, no es otra cosa que abrirse a la total libertad interior para seguirle con amor y por amor.

Bien es cierto que nos volvemos como las cosas que amamos, pues el amor hace iguales a los amantes. Y por ello de lo que ama el corazón, de eso está lleno, y de lo que está lleno el corazón, de eso mismo habla la boca.

Jesús es generoso. Dios nunca se deja ganar en generosidad. Nos da todo y nos quiere dar más. Nos da el material y nos deja construir para que, construyendo con amor, edifiquemos para la eternidad. Pero para recibir todo, antes hay que darlo todo. Pues nada nuevo entra en un lugar que ya está lleno. Hay que dejarlo todo para recibirlo todo.

Dios quiere ocupar el primer lugar en nuestro corazón. Pero ni siquiera Dios puede poner algo en un corazón que ya está lleno. Por eso la importancia de dejarlo todo para seguir a Cristo, y darle el primer lugar del corazón a Dios para que así, Dios pueda llenarnos plenamente.

Jesús no exige de todos sus discípulos la renuncia radical a la vida en familia, y si lo hace no lo pide irresponsablemente, pero sí exige a todos el primer lugar en su corazón. Y como Beda dice: Y porque no basta abandonarlo todo, -añade- lo que falta para la perfección es ese: «Y te hemos seguido». Seguir a Jesús es lo importante. Mira que nos fijamos más en lo que dejamos que en lo que ganamos. No miremos

la renuncia, mejor admiremos la ganancia: «El ciento por uno en esta vida» (Mc 10,30) Y entonces, ¿qué lugar tiene Dios en tu corazón?

Oración final

Los confines de la tierra
han visto la salvación de nuestro Dios.
¡Aclama a Yahvé, tierra entera,
gritad alegres, gozosos, cantad! (Sal 98,3-4)

MIÉRCOLES, 29 DE MAYO DE 2024

Confiar en el plan de Dios

Oración introductoria

Señor, quiero tener un momento a solas contigo, porque es en esos momentos cuando me rebelas realmente quién eres. No quiero estar contigo sólo por lo que me das, quiero amarte desinteresadamente y, así, poder amar a todos por igual. Tantas veces me busco a mí mismo, Señor, pero en estos momentos quiero buscarte sólo a Ti.

Petición

Señor Jesús, concédeme imitarte siempre en el servicio y en la caridad humilde.

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (Pe.1,18-25)

Queridos hermanos: Ya sabéis que fuisteis liberados de vuestra conducta inútil, heredada de vuestros padres, pero no con algo

corruptible, con oro o plata, sino con una sangre preciosa, como la de un cordero sin defecto y sin mancha, Cristo, previsto ya antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos por vosotros, que, por medio de él, creéis en Dios, que lo resucitó de entre los muertos y le dio gloria, de manera que vuestra fe y vuestra esperanza estén puestas en Dios. Ya que habéis purificado vuestras almas por la obediencia a la verdad hasta amaros unos a otros como hermanos, amaos de corazón unos a otros con una entrega total, pues habéis sido regenerados, pero no a partir de una semilla corruptible sino de algo incorruptible, mediante la palabra de Dios viva y permanente, porque «Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor de hierba: se agosta la hierba y la flor se cae, pero la palabra del Señor permanece para siempre». Pues esa es la palabra del Evangelio que os anunció.

Salmo (Sal 147)

Glorifica al Señor, Jerusalén.

Glorifica al Señor, Jerusalén; alaba a tu Dios, Sión. Que ha reforzado los cerrojos de tus puertas, y ha bendecido a tus hijos dentro de ti. R.

Ha puesto paz en tus fronteras, te sacia con flor de harina. Él envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz. R.

Anuncia su palabra a Jacob, sus decretos y mandatos a Israel; con ninguna nación obró así, ni les dio a conocer sus mandatos. R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 32-45)

En aquel tiempo, los discípulos iban subiendo por el camino hacia Jerusalén y Jesús iba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que lo seguían tenían miedo. Él tomó aparte otra vez a los Doce y

empezó a decirles lo que le iba a suceder: - «Mirad, estamos subiendo a Jerusalén, y el Hijo del hombre va a ser entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte y lo entregarán a los gentiles, se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; y a los tres días resucitará». Se le acercaron los hijos de Zebedeo, Santiago y Juan, y le dijeron: - «Maestro, queremos que hagas lo que te vamos a pedir». Les preguntó: - «¿Qué queréis que haga por vosotros?». Contestaron: - «Concédenos sentarnos en tu gloria uno a tu derecha y otro a tu izquierda». Jesús replicó: - «No sabéis lo que pedís, ¿podéis beber el cáliz que yo he de beber, o bautizaros con el bautismo con que yo me voy a bautizar?». Contestaron: - «Podemos». Jesús les dijo: - «El cáliz que yo voy a beber lo beberéis, y seréis bautizados con el bautismo con que yo me voy a bautizar, pero el sentarse a mi derecha o a mi izquierda no me toca a mí concederlo, sino que es para quienes está reservado». Los otros diez, al oír aquello, se indignaron contra Santiago y Juan. Jesús, llamándolos, les dijo: - «Sabéis que los que son reconocidos como jefes de los pueblos los tiranizan, y que los grandes los oprimen. No será así entre vosotros: el que quiera ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor; y el que quiera ser primero, sea esclavo de todos. Porque el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y dar su vida en rescate por muchos».

Releemos el evangelio

Beato Guerrico de Igny (c. 1080-1157)

abad cisterciense

Primer sermón para el domingo de Ramos

«El hijo del hombre no ha venido
para que le sirvan, sino para servir»

El hombre fue creado para servir a su Creador. ¿Hay algo más justo, en efecto, que servir al que os ha puesto en el mundo, sin quien

no podéis existir? ¿Y hay algo más dichoso que servirle, puesto que servirle es reinar? Pero el hombre dijo a su Creador: «Yo no te serviré» (Jr 2,20). «Pues yo, dice el Creador al hombre, sí te serviré. Siéntate, te serviré, te lavaré los pies» ...

Sí, oh Cristo «servidor bueno y fiel» (Mt 25,21), verdaderamente tú has servido, has servido con toda la fe y con toda la verdad, con toda la paciencia y toda la constancia. Sin tibieza, te has lanzado como un gigante a correr por el camino de la obediencia (Sl 18,6); sin fingir, nos has dado además, después de tantas fatigas, tu propia vida; sin murmurar, flagelado e inocente, no has abierto la boca (Is 53,9). Está escrito y es verdad: «El servidor que conoce la voluntad de su amo y no la cumple recibirá cantidad de azotes» (Lc 12,47). Pero este servidor nuestro, os pregunto ¿cuáles son los actos que no ha llevado a cabo? ¿Qué es lo que ha omitido de lo que debía hacer? «Todo lo ha hecho bien» gritaban los que observaban su conducta; «ha hecho oír a los sordos y hablar a los mudos» (Mc 7,37). Ha llevado a cabo toda clase de acciones dignas de recompensa, entonces ¿por qué ha sufrido tanta indignidad? Presentó su espalda a los latigazos, recibió una sorprendente cantidad de atroces golpes, su sangre chorreó por todas partes. Fue interrogado en medio de oprobios y tormentos, como si fuera un esclavo o un malhechor a quien se interroga para hacerle decir la verdad sobre un crimen. ¡Oh detestable orgullo del hombre que desdeña servir, y que no podía ser humillado por ningún otro ejemplo que el de un tal servidor de su Dios!...

Sí, mi Señor, has pasado muchas penas para servirme; sería justo y equitativo que de ahora en adelante puedas descansar, y que tu servidor, a su vez, se ponga a servirte; su momento ha llegado... Has vencido, Señor, a este tu servidor rebelde; extendiendo mis manos para recibir tus ataduras, inclino mi cabeza para recibir tu yugo. Permíteme servirte. Aunque soy un servidor inútil si tu gracia no me acompaña y

no trabaja siempre a mi lado (Sab 9,10), recíbeme como tu servidor para siempre.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Pensar en vuestra minoridad. Esta es una elección difícil porque se opone a la lógica del mundo que busca el éxito a cualquier costo, desea ocupar los primeros lugares, ser considerados como señores. Francisco os pide que seáis menores siguiendo el ejemplo de Jesús, que no vino para ser servido sino para servir y que nos dice: “El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será el esclavo de todos”. Que esta sea vuestra única ambición: ser siervos, servir los unos a los otros. Así vivida, vuestra existencia será una profecía en este mundo donde la ambición de poder es una gran tentación.» *(Discurso de S.S. Francisco, 17 de junio de 2019).*

Meditación

Cristo conoce hasta lo más íntimo de nuestro corazón, sabe cuáles son nuestros deseos y anhelos, qué es lo que buscamos en cada momento, sabe lo que le vamos a pedir. Y muchas veces eso que buscamos no es más que terrenal, que tiene límite de tiempo, que pertenece a este mundo. No nos podemos imaginar lo que piensa cuando escucha nuestras peticiones, pues son según nuestros criterios.

Tenemos que estar seguros de que Dios siempre está actuando en nuestra vida, nos escucha en todo momento, sea cual sea nuestra petición, pero nuestro error está en siempre pedir según nuestra voluntad y no confiando en el plan que Él tiene para nosotros. Nada sucede por casualidad, todo lo que vivimos está dentro de los ojos de Dios, y es Él quien permite cada instante de nuestra vida. No nos frustremos si pensamos que no nos escucha y que no nos da lo que le

pedimos, debemos dejar que sea Él quien obre con libertad en nosotros, en el momento que Él quiera y de la manera que Él quiera.

La espera en la voluntad de Dios a veces puede ser larga, podemos no entenderla o verla diferente a nuestra idea, pero es sin duda la voluntad divina que, a veces, implica cruz, claro que sí, pero es una cruz por amor. Amar a Dios implica entrega total de nuestra propia vida, no nos pertenece, sino que es de Él. Y si Él se da por completo a nosotros, cómo no podemos nosotros dejar simplemente nuestra vida en sus manos. Que sea cada instante de la vida una oportunidad para entregársela a Dios.

Oración final

Yahvé ha dado a conocer su salvación,
ha revelado su justicia a las naciones;
se ha acordado de su amor y su lealtad
para con la casa de Israel. (Sal 98,2-3)

JUEVES, 30 DE MAYO DE 2024

Señor que vea

Oración introductoria

Señor dame la gracia de poder encontrarme contigo para ser curado y sanado de todas mis heridas y de mis pecados. A ti, Señor, me acojo para que sanes todos mis males. Que sienta cada vez más y más la necesidad de encontrarme con el consuelo de ser curado por ti, médico de cuerpos y de almas.

Petición

Señor Jesús, ayúdame a empezar este día con una nueva actitud de amor sincero a los demás

Lectura de la primera carta del apóstol san Pedro (1Pe.2,2-5.9-12)

Queridos hermanos: Como niños recién nacidos, ansiad la leche espiritual, no adulterada, para que con ella vayáis progresando en la salvación, ya que «habéis gustado lo bueno que es el Señor». Acercándoos a él, piedra viva rechazada por los hombres, pero elegida y preciosa para Dios, también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción de una casa espiritual para un sacerdocio santo, a fin de ofrecer sacrificios espirituales agradables a Dios por medio de Jesucristo. Vosotros sois un linaje elegido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo adquirido por Dios para anunciéis las proezas del que os llamó de las tinieblas a su luz maravillosa. Los que antes erais «no pueblo», ahora sois «pueblo de Dios», los que antes erais «no compadecidos», ahora sois «objeto de compasión». Queridos míos, como a extranjeros y peregrinos, os hago una llamada a que os apartéis de esos bajos deseos que combaten contra el alma. Que vuestra conducta entre los gentiles sea buena, para que, cuando os calumnian como si fuerais malhechores, fijándose en vuestras buenas obras, den gloria a Dios el día de su venida.

Salmo (Sal 99)

Entrad en la presencia del Señor con vítores.

Aclama al Señor, tierra entera, servid al Señor con alegría, entrad en su presencia con vítores. R.

Sabed que el Señor es Dios: que él nos hizo y somos suyos, su pueblo y ovejas de su rebaño. R.

Entrad por sus puertas con acción de gracias, por sus atrios con himnos, dándole gracias y bendiciendo su nombre. R.

«El Señor es bueno, su misericordia es eterna, su fidelidad por todas las edades.» R.

Lectura del santo Evangelio según san Marcos (Mc. 10, 46-52)

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar: «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí». Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más: «Hijo de David, ten compasión de mí». Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Llamaron al ciego, diciéndole: «Ánimo, levántate, que te llama». Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo: «¿Qué quieres que te haga?». El ciego le contestó: «“Rabbuni”, que recobre la vista». Jesús le dijo: «Anda, tu fe te ha curado». Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

Releemos el evangelio

Santa Catalina de Siena (1347-1380)

terciaria dominica, doctora de la Iglesia, copatrona de Europa

Carta, 97, al prior de Cervaia (Lettres, I, Cartier, Téqui, 1976), trad. sc@evangelizo.org

¡Pongamos nuestras dolencias ante nuestro Médico, Cristo Jesús!

La inefable caridad de Dios parece haber cubierto la fragilidad y miseria del hombre. Como estaba siempre presto e inclinado a

ofender a su Creador, Dios para salvarlo, le ha procurado un remedio para su dolencia. El remedio para nuestras dolencias es el fuego del amor, un amor por nosotros que no se apaga jamás. El alma lo recibe como remedio cuando contempla, en ella misma, el estandarte de la Cruz que está plantado. Porque fuimos la piedra en la que fue fijada la Cruz. Su madera y clavos no hubieran sido capaces de retener al Cordero sin mancha, si el amor no lo hubiera retenido. Cuando el alma contempla esa suave y querida medicina, no debe caer en la negligencia, sino levantarse con amor y deseo. Entonces, debe tender las manos, con aversión de sí-misma, como hace un enfermo que tiene aversión por su enfermedad y que ama la medicina que le da el médico. (...)

Levantémonos con el fuego de un ardiente amor, con esa aversión y la profunda humildad que nos dará el conocimiento de nuestra nada. Pongamos nuestras dolencias ante nuestro Médico, Cristo Jesús. Extendamos la mano para recibir el medicamento amargo que nos es dado. Si, el medicamento que el hombre recibe es con frecuencia amargo. Son las tinieblas, tentaciones, turbaciones del espíritu u otras tribulaciones que vienen del exterior. Nos parecen de entrada muy amargas, pero tenemos que hacer como un enfermo sabio y ellas nos serán luego de gran dulzura. Por eso, consideremos la ternura del buen Jesús, que nos da el medicamento, sabiendo que no lo hace por aversión sino por amor, ya que únicamente quiere nuestra santificación.

Palabras del Santo Padre Francisco

«La fe, como hemos visto en Bartimeo, es un grito; la no fe es sofocar ese grito. Esa actitud que tenía la gente para que se callara: no era gente de fe, en cambio, él sí. Sofocar ese grito es una especie de “ley del silencio”. La fe es una protesta contra una condición dolorosa de la cual no entendemos la razón; la no fe es limitarse a sufrir una

situación a la cual nos hemos adaptado. La fe es la esperanza de ser salvado; la no fe es acostumbrarse al mal que nos oprime y seguir así». *(S.S. Francisco, Audiencia general, 6 de mayo de 2020).*

Meditación

Jesús camina por cada lugar buscando sanar, con mucha entrega, a cada uno de los que se acercaban con Él con fe. El ciego Bartimeo se acerca con fe a Cristo sabiendo que Él lo puede curar y dar fin a su ceguera. Lo que impresiona en este ciego es su fe. La fe es lo que lo arma de valor para acercarse al Maestro y lo que mueve a Cristo para curarlo; y por esto: lo llama. ¡Cuántas veces en nuestra vida, si pedimos con fe y con un corazón sincero, nos damos cuenta de que el Señor es capaz de curarnos y no se resiste ante nuestras súplicas! ¡Cuántas veces sucede también que no queremos que el Señor nos cure de todas nuestras enfermedades, o que nos ayude con nuestros problemas y que nos conceda lo que le pedimos, porque implicaría ir contra nuestros gustos y placeres terrenos! Porque no hay que olvidarnos que, ante todo, lo que le tenemos que pedir al Señor es que nos mantenga firmes en la fe. Nos acercamos a Cristo para decirle que nos quite nuestra ceguera espiritual de tal modo que lo podamos seguir y recorrer las sendas que Él nos pida. La importancia de pedir al Señor una fe fuerte es lo que más necesitamos para poder caminar con Él, incluso si sabemos que va a ser difícil seguirle en los momentos de dolor y sufrimiento, aunque nuestro consuelo es que Él siempre estará ahí para curarnos cada vez que nos acerquemos con fe. No tengamos miedo de acudir al Señor y seamos generosos a lo que nos pida como católicos.

Oración final

Pues bueno es Yahvé y eterno su amor,
su lealtad perdura de edad en edad. (Sal 100,5)

VIERNES, 31 DE MAYO DE 2024
VISITACIÓN DE LA BIENAVENTURADA VIRGEN MARÍA (F)
Me enseñas a creer en la verdad.

Oración introductoria

María, cuéntame lo que es ver cumplido todo lo que se te fue prometido.

Petición

María, ayúdame a imitar tu docilidad, tu humildad, tu silencio y escucha.

Lectura de la profecía de Sofonías (Sof. 3, 14-18)

Alégrate, hija de Sión, grita de gozo Israel, regocíjate y disfruta con todo tu ser, hija de Jerusalén. El Señor ha revocado tu sentencia, ha expulsado a tu enemigo. El Rey de Israel, el Señor, está en medio de ti, no temas mal alguno. Aquel día se dirá a Jerusalén: «¡No temas! ¡Sion, no desfallezcas!». El Señor tu Dios está en medio de ti, valiente y salvador; se alegra y goza contigo, te renueva con su amor; exulta y se alegra contigo como en día de fiesta. Acabé con tu mal, con el peso de tu oprobio.

Salmo (Is 12, 2-6)

Es grande en medio de ti el Santo de Israel.

«Él es mi Señor y Salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación». Y sacaréis aguas con gozo de las fuentes de la salvación. R.

«Dad gracias al Señor, invocad su nombre, contad a los pueblos sus hazañas, proclamad que su nombre es excelso». R.

Tañed para el Señor, que hizo proezas, anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: porque es grande en medio de ti el Santo de Israel. R.

Lectura del santo Evangelio según san Lucas (Lc. 1, 39-56)

En aquellos días, María se levantó y se puso en camino de prisa hacia la montaña, a una ciudad de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. Aconteció que, en cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y levantando la voz, exclamo: «¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu Vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? Pues en cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. Bienaventurada la que ha creído, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá». María dijo: «Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humildad de su esclava». Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mi: “su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación”. Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón, “derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes, a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos. Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia - como lo había prometido a nuestros padres - en favor de Abrahán y su descendencia por siempre». María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Releemos el evangelio

San Juan Pablo II (1920-2005)

papa

Encíclica "Dives in Misericordia" §9 (trad. © copyright Libreria Editrice Vaticana)

“Su misericordia se extiende de generación en generación”

«Cantaré eternamente las misericordias del Señor». (Cfr. Sal 89 (88), 2). En estas palabras pascuales de la Iglesia resuenan en la plenitud de su contenido profético las ya pronunciadas por María durante la visita hecha a Isabel, mujer de Zacarías: «Su misericordia de generación en generación». Ellas, ya desde el momento de la encarnación, abren una nueva perspectiva en la historia de la salvación. Después de la resurrección de Cristo, esta perspectiva se hace nueva en el aspecto histórico y, a la vez, lo es en sentido escatológico. Desde entonces se van sucediendo siempre nuevas generaciones de hombres dentro de la inmensa familia humana, en dimensiones crecientes; se van sucediendo además nuevas generaciones del Pueblo de Dios, marcadas por el estigma de la cruz y de la resurrección, «selladas» a su vez con el signo del misterio pascual de Cristo, revelación absoluta de la misericordia proclamada por María en el umbral de la casa de su pariente: «su misericordia de generación en generación» ...

Madre del Crucificado..., María pues es la que conoce más a fondo el misterio de la misericordia divina. Sabe su precio y sabe cuán alto es. En este sentido la llamamos también Madre de la misericordia..., sabiendo ver primeramente a través de los complicados acontecimientos de Israel, y de todo hombre y de la humanidad entera después, aquella misericordia de la que «por todas las generaciones» nos hacemos partícipes según el eterno designio de la Santísima Trinidad.

Madre del Crucificado y del Resucitado; como de aquella que, habiendo experimentado la misericordia de modo excepcional, « merece » de igual manera tal misericordia a lo largo de toda su vida terrena, en particular a los pies de la cruz de su Hijo; finalmente, como de aquella que a través de la participación escondida y, al mismo tiempo, incomparable en la misión mesiánica de su Hijo ha sido llamada singularmente a acercar los hombres al amor que Él había venido a revelar: amor que halla su expresión más concreta en aquellos que sufren, en los pobres, los prisioneros, los que no ven, los oprimidos y los pecadores, tal como habló de ellos Cristo (Cfr. Lc 4,18; 7, 22).

Palabras del Santo Padre Francisco

«Cometemos una gran injusticia contra Dios y su gracia cuando afirmamos en primer lugar que los pecados son castigados por su juicio, sin anteponer -como enseña el Evangelio- que son perdonados por su misericordia. Hay que anteponer la misericordia al juicio y, en cualquier caso, el juicio de Dios siempre se realiza a la luz de su misericordia. Por supuesto, la misericordia de Dios no niega la justicia, porque Jesús cargó sobre sí las consecuencias de nuestro pecado junto con su castigo conveniente. Él no negó el pecado, pero pagó por nosotros en la cruz. Y así, por la fe que nos une a la cruz de Cristo, quedamos libres de nuestros pecados; dejemos de lado cualquier clase de miedo y temor, porque eso no es propio de quien se siente amado. “Cada vez que miramos a María volvemos a creer en lo revolucionario de la ternura y del cariño. En ella vemos que la humildad y la ternura no son virtudes de los débiles sino de los fuertes, que no necesitan maltratar a otros para sentirse importantes. [...] Esta dinámica de justicia y ternura, de contemplar y caminar hacia los demás, es lo que hace de ella un modelo eclesial para la evangelización”. Que seamos, con María, signo y sacramento de la

misericordia de Dios que siempre perdona, perdona todo». (*Homilía de S.S. Francisco, 12 de mayo de 2017*).

Meditación

María... María... ¡Cuánto me has enseñado; cuánto has creído; cuánto has amado!

Me enseñas a creer, me enseñas a amar... me enseñas a esperar. No sabías qué iba a pasar y, sin embargo, decidiste amar pues tu mirada no estaba en aquello que no comprendías o en el asombro del mensaje que en ti producía... estaba en aquello que más querías; que más amabas... estaba en Dios.

Tu mirada estaba en ese Dios que bien conocías... Estaba en ese Dios que sabías que te amaba más que nadie. Tu mirada estaba puesta en la esperanza de ese amor que, por ser amor, implica dolor, confusión, soledad, cruz... Amor que no se estanca ahí, sino que se transforma en plenitud, en verdadera paz, en verdadera felicidad.

Tu mirada estaba puesta en ese Dios que cumple sus promesas... En ese Dios que, aunque parece que algunas veces abandona, nunca lo hace. Tu mirada, simplemente, estaba puesta en el verdadero Dios... Aquél en el que siempre creíste; a quien siempre amaste.

Hoy, en este día de la Visitación, me enseñas que aquello en lo que creíste era verdad... que aquellas promesas en las que pusiste todas tus fuerzas, toda tu mente, todo tu corazón se han cumplido. Me enseñas a caminar con la mirada puesta en Dios y lo demás... ya sea el dolor, la confusión, la soledad, la cruz, se transformarán en plenitud, en verdadera paz, en verdadera felicidad. Gracias por enseñarme a esperar.

María... María... «Dichosa tú que has creído, porque se cumplió todo cuanto te fue anunciado de parte del Señor».

Oración final

Bendice, alma mía, a Yahvé,
el fondo de mi ser, a su santo nombre.
Bendice, alma mía, a Yahvé,
nunca olvides sus beneficios. (Sal 103,1-2)

SÁBADO, 01 DE JUNIO DE 2024
SAN JUSTINO, MÁRTIR (MO)

La autoridad que tiene Jesús.

Oración introductoria

Señor Jesús, te pido que te hagas presente en mi vida, y de forma especial en este momento de oración.

Ayúdame a escuchar tu Palabra, a interiorizar tu mensaje y a predicar tus enseñanzas con el testimonio de mi vida cristiana, para ser, así, un fiel colaborador en la extensión de tu reino. Amén.

Petición

Señor, abre mi entendimiento y mi voluntad para que pueda recibir el mensaje de tu evangelio con un corazón nuevo.

Lectura de la carta del apóstol san Judas (Jds. 17.20b-25)

Acordaos de lo que predijeron los apóstoles de nuestro Señor Jesucristo. Continuando el edificio de nuestra santa fe y orando movidos por el Espíritu Santo, manteneos en el amor de Dios, aguardando a que nuestro Señor Jesucristo, por su misericordia, os dé la vida eterna. ¿Titubean algunos? Tened compasión de ellos; a unos, salvadlos, arrancándolos del fuego; a otros, mostradles compasión, pero con cautela, aborreciendo hasta el vestido que esté manchado por la carne. Al único Dios, nuestro salvador, que puede preservaros de tropiezos y presentaros ante su gloria exultantes y sin mancha, gloria y majestad, dominio y poderío, por Jesucristo, nuestro Señor, desde siempre y ahora y por todos los siglos. Amén.

Salmo (Sal 62,2.3-4.5-6)

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo, mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, sin agua. R.

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria! Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. R.

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote. Me saciaré como de enjundia y de manteca, y mis labios te alabarán jubilosos. R.

Lectura del santo evangelio según san Marcos (Mc. 11,27-33)

En aquel tiempo, Jesús y los discípulos volvieron a Jerusalén y, mientras paseaba por el templo, se le acercaron los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos y le preguntaron: «¿Con qué autoridad

haces esto? ¿Quién te ha dado semejante autoridad?» Jesús les respondió: «Os voy a hacer una pregunta y, si me contestáis, os diré con qué autoridad hago esto: El bautismo de Juan ¿era cosa de Dios o de los hombres? Contestadme.» Se pusieron a deliberar: «Si decimos que es de Dios, dirá: «¿Y por qué no le habéis creído?» Pero como digamos que es de los hombres...» (Temían a la gente, porque todo el mundo estaba convencido de que Juan era un profeta.) Y respondieron a Jesús: «No sabemos.» Jesús les replicó: «Pues tampoco yo os digo con qué autoridad hago esto.»

Releemos el evangelio

San Pedro Crisólogo (c. 406-450)

obispo de Ravenna, doctor de la Iglesia

Sermón 167; CCL 248, 1025; PL 52, 636

«Vino Juan el Bautista... y vosotros
no creísteis su palabra» (Mt 21,32)

Juan Bautista enseña con palabras y obras. Verdadero maestro, que muestra con su ejemplo, lo que afirma con su lengua. La sabiduría hace al maestro, pero es la conducta lo que da la autoridad... Enseñar con obras es la única regla de aquellos que quieren instruir. Enseñar con palabras es la sabiduría; pero cuando se pasa a las obras, es virtud. El verdadero conocimiento está unido a la virtud: es esta, solo está la que es divina y no humana...

"En aquellos días, se manifiesta Juan Bautista, proclamando en el desierto de Judea: "Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos" (Mateo 3:1-2). "Convertíos" ¿Por qué no dice: "Alegraos"? "Alegraos, más bien, porque las realidades humanas dan paso a las divinas, las terrestres a las celestes, las temporales a las eternas, el mal al bien, la incertidumbre a la seguridad, la tristeza a la felicidad, las

realidades perecederas a aquellas que permanecen para siempre. El reino de los cielos está cerca. Convertíos".

Que tu conducta de conversión sea evidente. Tú que has preferido lo humano a lo divino, que has querido ser esclavo del mundo, en vez de vencer al mundo con el Señor del mundo, conviértete. Tú que has huido de la libertad que las virtudes te hubieran procurado, ya que has querido someterte al yugo del pecado, conviértete, conviértete de verdad, tú que, por miedo a la Vida, estás condenado a muerte.

Palabras del Santo Padre Francisco

«Hace falta rezar para que aprendamos a acercarnos con humanidad y valentía a quien está marcado por tanto dolor y desesperación, manteniendo viva la esperanza. Rezar para ser centinelas capaces de discernir y tomar decisiones orientadas al bien. La oración toca el corazón e impulsa a acciones concretas, a acciones innovadoras y valientes que sepan correr riesgos, confiando en el poder de Dios» *(Video mensaje de S.S. Francisco, 8 de febrero de 2021).*

Meditación

«Tú eres el mesías, el Hijo de Dios», esta fue la revelación de san Pedro acerca de la identidad de Jesucristo que podemos encontrar en otra parte del Evangelio. Nosotros hemos sido bendecidos con la revelación, pues conocemos que Jesucristo es el Mesías y el Salvador, los escribas y fariseos no lo sabían.

Entre aquellos que cuestionaron al Señor podría haber dos tipos de personas: aquellos que querían juzgar al Señor y, probablemente, aquellos que realmente lo querían conocer, pero por miedo a aceptarlo, prefirieron seguir en el engaño.

Nosotros sabemos con qué autoridad actúa el Señor, la asignada por el Padre a su hijo primogénito. Los milagros no son la causa de su autoridad, sino más bien, es su autoridad la causa de sus milagros. Esto quiere decir que en el momento en el que aceptemos en nuestro corazón su identidad y autoridad, como el Hijo de Dios, Él no tardará en comenzar a realizar sus milagros en nuestra propia vida.

Oración final

La ley del Señor es perfecta y es descanso del alma; el precepto del Señor es fiel e instruye al ignorante.

Los mandamientos del Señor son rectos y alegran el corazón; la norma del Señor es límpida y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura y eternamente estable; los mandamientos del Señor son verdaderos y enteramente justos.

Más preciosos que el oro, más que el oro fino; más dulces que la miel de un panal que destila. (Salmo 18, 8-11)